

**HACIA LA CASA COMUN  
- FRATERNIDAD/SORORIDAD MUNDIAL  
LECTURA PROFÉTICA DE NUESTRA VOCACIÓN MISIONERA  
A PARTIR DE LAUDATO SÍ Y FRATELLI TUTTI"**

José Cristo Rey García Paredes, cmf

*Las Misioneras Claretianas, queremos continuar el proceso de sensibilización, de educación, proporcionar herramientas y comprometernos en la vivencia de JPIC desde la **Laudato Sí** y **Fratelli tutti**.*

*7 noviembre 2020 (14.30-15.30 hora de Roma)*

**INTRODUCCIÓN: ¿PORQUÉ LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA?**

Hermanas claretianas, merecéis una gran felicitación por la iniciativa de implicaros e implicar a nuestra familia carismática claretiana -religiosa y laical - en el serio propósito de poner al día el carisma y la misión carismática.

Hace 150 años Antonio María Claret murió en Frontfroide; y hace 135 años que en Reus murió María Antonia Paris. Nuestros fundadores -colaborando con el Espíritu Santo- iniciaron una misión y vida carismática que se continúan en nosotros y que han ido reconfigurándose con el paso de los años. Un gran paso de "aggiornamento" y renovación dimos en el Concilio Vaticano II. Pasados casi 60 años, de nuevo nos preguntamos cómo poner al día nuestro carisma y misión, siguiendo, sobre todo, el ritmo que nos presenta el papa Francisco en su magisterio.

El magisterio de la Iglesia nos ha invitado a discernir los signos del Espíritu Santo en nuestro tiempo. En la Constitución "Gaudium et Spes" (GS,11) se nos decía que el Espíritu Santo llena el universo y también impulsa al pueblo de Dios a discernir en los acontecimientos los signos verdaderos de la presencia de los planes de Dios.

En esta conferencia queremos asomarnos al reciente magisterio del papa Francisco (la exhortación apostólica "Evangelii Gaudium" y la encíclica "Laudato Sí" y la última encíclica "Fratelli tutti") para integrarlo más decididamente en nuestros procesos de educación, formación y espiritualidad y re-diseñar desde él nuestro carisma y misión. El mismo Espíritu que inspiró al Padre Claret y a Madre Antonia, sigue hoy actuando, pero dentro de un nuevo contexto, que desea volver "contemporáneo" nuestro carisma.

A esta inquietud responde la reflexión que propongo: *¿Cuáles son los "signos del Espíritu" en nuestro tiempo que nos interpelan y deben encontrar respuesta carismática en nosotros, herederos del carisma de P. Claret y M. Antonia?* A modo de tesis respondo diciendo que: el Espíritu del Abbá y del Señor resucitado nos lleva a colaborar -desde nuestro don carismático- en convertir nuestro planeta azul en la "casa común" de todos y luchar para que todos los

habitantes de ella nos sintamos, seamos y nos comportemos como hermanos y hermanas. Para ello, os propongo tres momentos en nuestra reflexión.

- **Los dos primeros momentos** estarán dedicados a presentar en síntesis la propuesta del cuidado por la casa común de la encíclica “Laudato Si’” y nuestro empeño para que se establezca en ella la fraternidad y sororidad mundial según la encíclica “Frattelli tutti”.
- **El tercer momento** ofrecerá algunas pistas de respuesta al Espíritu desde el carisma y la misión en este tiempo de pandemia.

## **I. EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN (“LAUDATO SI’”)**

El Espíritu nos invita a ampliar nuestra mirada y nuestra conciencia; a no detenernos sólo en nuestras pequeñas cosas: nuestras comunidades más ancianas y reducidas, nuestros ministerios carismáticos más atendidos por laicos que por nuestras hermanas o hermanos. El Espíritu nos invita hoy mirar en otra dirección: a adquirir una nueva conciencia de nuestra identidad y a re-inventar nuestra misión.

El Papa Francisco nos ha situado, como Iglesia, en un nuevo contexto a través de su encíclica “Laudato Si’”. Él se refiere a nuestro planeta como “casa” o “casa común” en múltiples ocasiones (más de 20 veces). Nos invita a considerar a nuestra tierra como san Francisco de Asís: “hermana con la cual compartimos la existencia” y “madre bella que nos acoge en sus brazos”. El mensaje de “Laudato Si’” puede resumirse en tres apartados:

- Lo que le está pasando a nuestra casa (nn.17-61) y nuestra responsabilidad humana en ello (nn.101-136).
- La buena noticia de la Creación (nn. 62-100) que nos lleva a una ecología integral (nn. 137-162).
- Hacia una nueva praxis ética (nn. 163-201), que está alimentada por una nueva educación y espiritualidad (nn. 202-246).

### 1. Lo que le está pasando a nuestra casa y nuestra responsabilidad

*“La casa común está maltratada, lastimada... y todo se degrada con ella... y muchos no actúan, ¡como si nada ocurriera!”*

Nunca habíamos maltratado y ofendido tanto nuestra casa común como en los dos últimos siglos. Estamos llamados a convertirnos en instrumento de Dios Padre para que nuestro planeta se aquelle que Él soñó al crearlo y que responde a su proyecto de paz, belleza y plenitud (LS, 53).

Necesitamos un cambio de ruta, una conversión espiritual, la conversión ecológica integral. Hoy el poder tecnológico y económico con sus enormes avances está en manos de unos pocos; esta situación está agravada por la prevalencia del paradigma tecno-económico, que apenas encuentra líderes y grupos que se opongan a él, y no existe acuerdo sobre cómo interpretar lo que nos está pasando.

Se ha llegado a un super-desarrollo derrochador y consumista. Los efectos en el ambiente son perniciosos y también en la sociedad. La tierra se está convirtiendo en un inmenso basurero, cada vez más contaminada y recalentada; se están agotando sus recursos naturales, especialmente el agua potable y limpia; se está perdiendo la biodiversidad y los ecosistemas

se empobrecen. Al mismo tiempo se deteriora la calidad de vida y la degradación social hace peligrar al ser humano; y, tanto el ambiente humano y natural se degradan conjuntamente, mientras se desperdician 1/3 de los alimentos.

San Juan Pablo II se atrevió a decir que “la humanidad ha defraudado las expectativas divinas” (san Juan Pablo II). Cuando el ser humano suplanta a Dios, la naturaleza se rebela; y trata de suplantarlo cuando no respeta la vida, cuando manipula genéticamente. La naturaleza ofrece todo lo que el ser humano necesita, pero no todo lo que codicia.

La encíclica “Laudato Si’” propone dar paso a otro paradigma de progreso más humano, más social, más integral; incluso pide avanzar hacia una valiente revolución cultural, que aminore la marcha y recupere la profundidad de la vida.

## 2. La buena noticia de la Creación - hacia una ecología integral

“Laudato Si’” nos invita a participar en la solución de la crisis ecológica acudiendo a **dos fuentes**: la sabiduría de las religiones, especialmente la sabiduría bíblica, y a una visión integral de la ecología.

La *sabiduría bíblica* nos muestra cómo la causa de la gran crisis primera (expulsión del paraíso, fratricidio, terror) fue la ruptura de la Alianza con el Creador, con el prójimo, con todo ser viviente y con el cuidado de la tierra. Dios renovó la alianza con Noé para mostrar que ¡basta un hombre bueno para que haya esperanza!

- En la clave de la Alianza, **la creación** es don más que naturaleza. La naturaleza es el libro precioso de Dios, cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo. Contemplar lo creado es escuchar una voz misteriosa. El conjunto del universo muestra mejor la riqueza e Dios. Toda la naturaleza manifiesta a Dios y es lugar de su presencia. No hay que divinizar la naturaleza: las criaturas tienen dueño.
- **El ser humano** es una novedad que no se explica únicamente por la evolución de los sistemas abiertos: ¡dentro del universo material somos una acción directa de Dios!
- **La tierra** es una herencia común. El derecho de propiedad no es absoluto... grava sobre él una hipoteca social. El medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos.
- **Jesús** vivía en armonía plena con la creación. El misterio de Cristo opera escondidamente en la creación. Todo se reconcilia y se recapitula en Él. Jesús **resucitado** es el fin último de todas las criaturas. Y las criaturas y nosotros avanzamos hacia el término común que es Dios - Cristo Resucitado-.

*La sabiduría bíblica* nos hace participar de una manera única en el proceso ecológico. Por eso, como cristianos, deberíamos ser los pioneros en la preocupación y cuidado de la naturaleza.

La segunda fuente que nos invita a participar en la solución de la crisis ecológica es la ecología integral. Este concepto nos indica que en el cosmos todo está interrelacionado, cultural, eco-sistémica, ecología del pensamiento y de la acción, ecología espiritual. A todo esto, nos referimos al hablar de la ecología integral. Y, si todo está interconectado hemos de actuar en los diferentes niveles, según nuestra vocación y carisma.

### 3. La “conversión ecológica”: un nuevo comienzo en la conciencia, la ética, la educación y la espiritualidad

Por lo tanto, la “*nueva conciencia*” nos impulsa a un nuevo estilo de vida, que nos libere del paradigma tecno-económico (¡muchos medios para fines raquíuticos!) y nos ayude a cambiar nuestros hábitos sociales y a evitar el deterioro ambiental. La nueva conciencia nos impulsa a un “*nuevo comienzo*” que despierte una nueva reverencia ante la vida, que desarrolle la capacidad de salir de sí hacia el otro y nos induzca a cuidar el medio ambiente.

El papa Francisco nos llama a “la conversión ecológica” que surge de la convicción de que cada creatura refleja algo de Dios y contiene un mensaje de Dios, de que Jesús ha asumido en sí este mundo material y que, resucitado, habita en lo más íntimo de cada ser y de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no debe ignorar.

La “conversión ecológica”, requiere en primer lugar, procesos educativos: que nos lleve a des-aprender conceptos y hábitos adquiridos y aprender un nuevo estilo de vida en Alianza entre la humanidad y el medio ambiente. Forma parte de los procesos educativos hacia la conversión ecológica la *educación ambiental*, la *educación para la ciudadanía ecológica* con nuevos hábitos, sólidas virtudes, pequeñas acciones cotidianas; una educación en el ámbito de *la estética* para desarrollar la capacidad contemplativa.

Los procesos educativos nos prepararán para un *modo alternativo de vida* caracterizado por la convicción de que “menos es más” (espiritualidad de la sobriedad), por la valoración de lo pequeño y la gratitud ante las posibilidades que nos ofrece la vida -sin apego ni pretensión de dominio- (espiritualidad de la simplicidad de vida), por la cultura del cuidado.

Para nosotros, seguidoras y seguidores de Jesús, la conversión ecológica implica una espiritualidad de la presencia del Creador (que no hay que fabricar sino descubrir), que nos llevará a intensas experiencias espirituales, a una nueva espiritualidad sacramental y contemplativa.

La conversión ecológica nos lleva a una *espiritualidad holística* en la que se conecta nuestro cuerpo con la naturaleza, aprendemos el arte de la convivencia y comunión, cambiamos nuestros hábitos de vida, nos volvemos mucho más agradecidos y gratuitos, y más luchadores para superar todos los dramas de nuestro mundo. La conversión ecológica provoca esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís.

## II. FRATERNIDAD Y SORORIDAD MUNDIAL (“FRATELLI TUTTI”)

En la vida consagrada hemos descubierto con mucha fuerza -ya desde los inicios monásticos- la importancia de la fraternidad, de la sororidad. Nos sentimos comunidades de hermanos, de hermanas. Si es cierto, que en tiempos pasados le dimos mucha importancia a la distinción –“madres” y “hermanas”, “padres” y “hermanos”, a partir del Concilio Vaticano II hemos recuperado de nuevo el sentido de la fraternidad, de la sororidad. Y hemos descubierto la importancia simbólica y profética que pueden tener nuestras comunidades.

La encíclica “Fratelli tutti” nos llama a ampliar nuestra mirada y conciencia -en una admirable continuidad con la encíclica “Laudato Si’”. ¿Cómo entender la fraternidad y sororidad, cuándo se extienden a todos los seres humanos, de cualquier raza, pueblo y nación? Y,

más todavía, ¿cómo entender la fraternidad y sororidad cuando nos referimos a la fraternización y sororización con todas las realidades creadas: hermano, sol, hermana luna, hermana y madre tierra, hermana agua, hermano fuego, hermano lobo...

Eso es lo que se espera de quienes habitamos en esa “casa común” que es nuestro planeta: que todos nos sintamos hermanos y hermanas, y no solo los seres humanos, sino también todos los seres que formamos esta tierra.

El Papa Francisco nos invita a extender nuestra visión de la fraternidad y sororidad, con toda una serie de implicaciones éticas y espirituales que es necesario descubrir. La encíclica “Fratelli tutti” puede y debe tener un efecto explosivo e innovador en nuestros institutos y familias carismáticas. Nos llama no solo a cuidar de la “casa común”, sino a habitarla desde la condición de “hermanos y hermanas” y nunca de dominadores y sometidos, de ricos y pobres, de poderosos y débiles o descartados. ¡Todos somos hermanos, hermanas!

Voy a presentar el mensaje de “Fratelli tutti” a través de cuatro palabras: mundo, camino, corazón y diaconía:

- Mundo: cerrado o abierto (FT, cap. 1 y 3)
- Camino: un extraño y el reencuentro (FT, cap. 2 y 7)
- Corazón abierto y amistad social (FT, cap. 4 y 6)
- Servicio o diaconía: la política y las religiones (FT, cap. 5 y 8).

### 1. Abrir nuestro mundo

La conversión a la fraternidad y la sororidad entre todos los seres humanos supone el paso de un mundo cerrado (o quizá mejor, mundos cerrados), a un único mundo abierto, interconectado sin ningún tipo de exclusiones. No basta la casa común: es necesario redescubrirnos unos y otros como hermanos iguales en la dignidad y diferentes en nuestro modo de ser. Y es necesario incluir en la casa común a quienes con tanta frecuencia se excluye.

Existe un mundo cerrado, que se caracteriza por la “desunión”: *identidades autoreferenciales* que separan de los demás; *falta de un proyecto común* para el desarrollo de toda la humanidad; no formamos un “*nosotros*” que habite la casa común y que construya la justicia y la paz.

*Existe un mundo cerrado* en el cual vivimos *conectados, pero no como hermanos*. *Existe una gran discriminación*: los diferentes -que son los discapacitados, los exiliados, el no-nacido, el anciano, la mujer- son considerados como adversarios y se lucha contra ellos. Una muestra trágica de esta gran discriminación es que permitimos que mueran *millones de niños*, reducidos a esqueletos humanos a causa de la pobreza y del hambre. Se nos impone una *cultura de muros* desde la cual no se respeta al otro (agresividad, insultos, maltratos, descalificaciones; también en la comunidad cristiana), se le impone la propia ideología (fundamentalismo religioso).

“Otro mundo es posible”. Es el “mundo abierto”, pues las sociedades abiertas integran a todos. Dios lo quiere y, por eso ha derramado en él semillas de bien. Todos tenemos los mismos derechos por tener la misma dignidad humana. Todas las naciones de la tierra compartimos un destino común. Todos subsistimos en interdependencia, y mejor aún cuán ésta se basa en vínculos, comunión, fraternidad.

El camino para lograr un mundo fraterno y sororal requiere cultivar la conciencia de que todos formamos una sola familia: y esto se puede conseguir a través de la educación, el aprendizaje del diálogo y el descubrimiento de la reciprocidad. Este aprendizaje nos llevará a amar al otro por ser quien es, a busca lo mejor para él, a no excluir a nadie. La sociedad genera fraternidad y sororidad cuando está al servicio de las personas, del bien común y, especialmente cuando invierte a favor de los frágiles. Se genera fraternidad también a través del sagrado deber de la hospitalidad cuando es necesario, pero también a través del reconocimiento del derecho de todo ser humano a vivir en su tierra, en su país.

Las Naciones Unidas están contribuyen al diseño y gestación de un mundo más abierto.

## 2. En el camino: un extraño y re-encuentro

¿Y cuál es el camino para conseguir la fraternidad y sororidad mundial? La parábola del samaritano se nos presenta en "Fratelli tutti" como el paradigma de un humanismo de hermanos y hermanas, preocupado por la otra persona sin ningún tipo de prejuicios. La parábola da por supuesto que siempre habrá salteadores agresivos y también representantes del poder religioso o civil totalmente insensibles a quienes yacen en el camino; pero descubre "un extraño" que no pasa de largo y provoca un encuentro sanador y encuentra además colaboración en el hospedero. La fraternidad, sororidad, renacen cuando la actitud samaritana -fruto del Espíritu de la compasión- se apoderan de nosotros y nos transforma en cuidadores de nuestros hermanos, hermanas necesitados.

Es fácil olvidarnos de la fraternidad y sororidad cuando nos encontramos en el camino con personas necesitadas y dejarse llevar por la perversa tendencia de "pasar de largo". "Ser samaritanos" no es lo más espontáneo, ni fácil; el ser humano no lo es, tampoco, por un esfuerzo voluntarista. Se es samaritano cuando la compasión de Dios se apodera de un ser humano, cuando el Espíritu Santo se derrama en el corazón y el ser humano responde con su propia colaboración: fue lo que Jesús nos pidió cuando decía: "sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso". Es así cómo se genera la fraternidad-sororidad sin fronteras.

Y para cultivar esta gracia que nos viene del cielo, nosotros hemos de colaborar. Hay caminos de re-encuentro para sentirnos hermanos/as de todos. El papa Francisco nos ofrece, como pistas: conversar desde la verdad -clara y desnuda-; ser artesanos y arquitectos de la paz; acercarnos y encontrarnos con los sectores más empobrecidos y vulnerables; y, reconciliarnos y perdonarnos mutuamente.

## 3. Corazón abierto: ética, diálogo y amistad social

Contra un mundo cerrado -descrito con trazos muy realistas y crudos en la primera parte de la encíclica- el antídoto es una humanidad de corazones abiertos, de manos y mentes abiertas.

Las personas estrictas, intolerantes, leguleyas, orgullosas de su razón, autosuficientes, ególatras, nunca serán buenos "hermanos" o "hermanas". La fraternidad, la sonoridad, se construye a través de corazones abiertos, dispuestos a la conexión -incluso a la conexión más difícil, la cual se resolverá con una mente e imaginación abierta.

Los artistas se nos adelantaron. En nuestros cantos -unos más populares otros “auténticas obras maestras” como el cuarto movimiento de la Novena Sinfonía de Beethoven. Él nos dejó hace ya 250 años; pero su espíritu, su alma sigue emocionándonos, en toda su música; y, en especial con su “Himno a la Alegría” (Ode to Joy), un canto sublime a la Fraternidad de todos los seres humanos, un Padrenuestro extendido. El Papa Francisco nos invita a deducir de esta convicción tan fundamental una nueva ética, que se traduce en caridad política, en hospitalidad, en amabilidad, en la cultura del encuentro.

A veces me pongo esta cuestión: ¿cómo preocuparme de la amistad social, de la ética mundial, si no logro ser amigo de las personas con las que convivo y apenas soy capaz de vivir con ellas una ética de mínimos? Estoy convencido de que *la micro-ética y la macro-ética* se influyen mutuamente. La pasión por lo macro- influye en lo micro- y viceversa. Esta tercera parte de la Encíclica -en la que resumo conjuntamente los capítulos 4 y 6- nos estimulará de seguro a ensanchar y abrir nuestro corazón.

Que un corazón desee ser hermano de todos sin excepción no es un sentimiento espontáneo. La ética de la solidaridad abre el corazón humano para que piense y actúe en términos de comunidad, para que luche contra las causas estructurales de la pobreza, contra la desigualdad que afecta a los hermanos.

La ética de la generosidad ensancha el corazón para ayudar a los demás, utilizando nuestros mejores recursos. La ética de la hospitalidad acoge al perseguido, la inmigrante que busca su subsistencia y la de su familia y se opone al narcisismo localista.

La nueva ética nos ayuda a establecer una familia de naciones a través del diálogo y de la amistad social.

#### 4. Política y religiones al servicio de la Fraternidad y la Sororidad

Hay responsables de promocionar y mantener la fraternidad y sororidad en el mundo; y también responsables de una relación fraterna y sororal con la “hermana tierra”, la “casa común”. Hay grupos de dirigentes que si lo intentan puede ser el paradigma de una humanidad distinta, que pueden tener una auténtica “autoridad moral” para establecer nuevas relaciones en nuestra “casa común”. Se trata de las personas sobre quienes recae la autoridad política y religiosa. La encíclica concluye con una llamada a los poderes políticos y religiosos para que sean en nuestro planeta “líderes con alma”, generadores de contextos de fraternidad y sororidad. Son los servidores de la Fraternidad-Sororidad. A ellas y a ellos les ha confiado el Padre-Madre de todo el liderazgo del Servicio transformador.

La responsabilidad de la gran fraternidad y sororidad recae sobre la Política y las Religiones. La auténtica política no es ni populista, ni liberal, pero sí le concede todo el protagonismo al “pueblo”. La auténtica política genera un pueblo vivo y dinámico, favorece las búsquedas comunitarias, tiene objetivos comunes. La política ha de entrar en la revolución de la ternura.

Por otra parte, la sabiduría de las religiones ofrece un servicio incalculable a la fraternidad en el mundo, cuando favorece el diálogo interreligioso, cuando la fe en Dios que proclama se vuelve fundamento de fraternidad-sororidad y lucha contra cualquier forma de idolatría con sus terribles consecuencias.

La iglesia de Jesús quiere ofrecerse como hogar y casa de todos. Y ofrece a la humanidad a la madre de Jesús, como Madre de todos. La iglesia hace que la música del Evangelio, que es la música de la familia de Dios, nunca calle.

### **III. PISTAS DE RESPUESTA AL ESPÍRITU DESDE NUESTRO CARISMA Y MISIÓN.**

Queremos ser “congregación en salida”, “hacia las periferias” (geográficas y existenciales). Queremos responder a los grandes desafíos que nos presenta el magisterio del papa Francisco. Ello requiere ser conscientes del contexto, una actitud mística, contemplativa y misionera.

#### 1. Contexto: tiempos de pandemia

Nos encontramos en una humanidad convulsa por la pandemia. Estamos atravesando una época apocalíptica: una humanidad enmascarada, obligada a mantener distancias, confinada, temerosa del contagio, insegura, con una gran armada de sanitarios, incapaces de frenar la avalancha de enfermedad y muerte.

También tiene consecuencias económicas serias, en especial para los pobres y marginados de la sociedad. Se dice que la pandemia ha retrasado -como si de diez años se tratara- el deseado avance hacia otro mundo mejor, añorado por las Naciones Unidas con sus Objetivos del Desarrollo Sostenible, a lograr en el año 2030.

¿Y qué significa para nosotros hablar de “espiritualidad” y de “conversión ecológica”, o conversión a la fraternidad-sororidad universal, en este contexto?

El día de Pentecostés pasado, la mesa interdicasterial de la Santa Sede sobre la Ecología integral publicó un documento titulado “En camino para el cuidado de la casa común: a cinco años de la Laudato Si’” (31 de mayo de 2020, solemnidad de Pentecostés). Su objetivo es mantener viva en la Iglesia la llamada hacia la “conversión ecológica” -en clave de ecología integral- y a colaborar más decididamente con quienes desde diversas instancias están comprometidos con el cuidado de nuestra tierra.

#### 2. Mística: la gran conexión

Detectamos en nuestro tiempo un deseo espiritualidad. Algunos, sin embargo, la entienden como una vuelta narcisista sobre sí mismos. Hay espiritualidad donde hay conexión con el Espíritu de Dios Padre Creador y de Jesús resucitado. Entonces “espiritualidad” es el reflejo de nuestra conexión con el Espíritu de Dios que llena la tierra. A veces reducimos la espiritualidad a actos de piedad (oración personal, meditación, ejercicios o actividades espirituales); la entendemos como aquello que nosotros hacemos por Dios. Sin embargo, espiritualidad es, más bien, aquello que el Espíritu Santo hace en nosotros y con nosotros en bien de la humanidad y de la creación. El Espíritu es “señor y dador de vida”, “habla por medio de los profetas”, ora en nosotros y clama “Abbá” y “Jesús es Señor”; es amor divino derramado en nuestros corazones, de Él nos vienen “bendiciones espirituales desde el cielo” (Ef 1,3) y el perdón de los pecados.

La espiritualidad -en la vida consagrada- es *conexión con la persona del Espíritu Santo, vivir en alianza con Él, participar en su Misión*. Espiritualidad es acoger en nosotros al “huésped divino” y convivir con Él en todo momento. El Espíritu de Dios llena la tierra y nos conecta con el Todo: con Dios Padre, con Jesús, con la Santa Iglesia, con la Humanidad,



con la creación, con el cosmos. Tenía razón el gran antropólogo y científico social Gregory Bateson que “solo la totalidad es sagrada”. La conexión con el Todo nos “consagra”. De ahí la importancia que tiene la espiritualidad inclusiva y nunca excluyente, la espiritualidad holística y no parcial, la espiritualidad abierta-dialogante, y nunca cerrada: la inter-espiritualidad (interreligiosa, intercultural, interconfesional...).

### 3. Contemplación: la gran visión

La espiritualidad es también *visión*. El vidente apocalíptico nos describe a Jesús como el Cordero con los siete ojos (Apc 5,6). Y añade que eran los “siete ojos del Espíritu, que han sido enviados a la tierra”. El número siete describe de esa manera la “visión perfecta”.

La visión perfecta no consiste únicamente en la capacidad de ver todo lo visible. En nuestra fe confesamos que Dios es creador de “lo visible” y “lo invisible”. El Espíritu nos concede la capacidad de verlo todo: con los ojos del Espíritu entonces comenzamos a detectar las realidades invisibles: ¡todo un mundo aparentemente inaccesible, pero lleno de vida! Son los ojos de la fe que nos permiten ver lo que para nosotros era inaccesible, opaco. Jesús hacía ver a los ciegos. Él concedía no solo el don de ver lo visible, sino también “lo invisible”. Y, por eso, exclamaba lleno de gozo: “Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis” (Lc 10,23).

Jesús nos hace “ver” cuando derrama sobre nosotros su Espíritu. La auténtica contemplación es “visión” aquí en la tierra. La falta de espiritualidad es ceguera, que nos sumerge en la oscuridad, en la tiniebla. En cambio, nuestra conexión con el Espíritu -con sus ojos, con su mirada- que ha sido enviada a la tierra y está a nuestra disposición, nos permite “ver”, “contemplar” lo que otros no ven, ni contemplan.

La Palabra de Dios es luz en el sendero. Y lo es cuando la Palabra es contemplada con los ojos y el entendimiento del Espíritu. La espiritualidad es así un torrente de luz que nos es dado a través de la comunión con el Espíritu y lectura en el Espíritu de la Palabra.

### 4. Misión: lucha apocalíptica.

Somos misionera, misioneros. No somos, sin embargo, los protagonistas de la Misión. La misión no es lo que nosotros hacemos por Dios, sino lo que el Espíritu de Dios que ha sido enviado desde el cielo por el Padre y por el Hijo, hace y quiere hacer a través de nosotros a favor de la humanidad y de la creación. La misión no nos pertenece. Somos nosotros los que pertenecemos a la Misión. Nosotros no tenemos una misión. Es la misión del Espíritu la que nos tiene a nosotros.

Desde esta perspectiva, nuestra espiritualidad es misionera: es docilidad y obediencia perfecta al Espíritu que nos envía, que nos energiza, que derrama en nosotros su amor y sus carismas. Somos misioneros cuando hacemos un pacto de alianza con el Espíritu para que actúe en nosotros y con nosotros. No somos protagonistas, sino humildes servidores, colaboradores, cómplices del Espíritu Santo.

Por eso, la espiritualidad misionera requiere discernimiento espiritual. ¿Qué espíritu nos mueve? Porque todo aquello que no provenga del Espíritu Santo es un mal espíritu que se apodera de nosotros. Conducidos por el Espíritu surgirán milagros, se cumplirá la voluntad del Abbá, vendrá su Reino.

Pero el Espíritu está todavía en lucha contra los malos espíritus. Nosotros, como colaboradores del Espíritu, estamos metidos en el fragor de esa lucha. Por eso, forma parte de nuestra espiritualidad misionera la fortaleza, y no la cobardía, la parresía profética y no callarnos por miedo. La definición del misionero, hijo del Inmaculado Corazón de María nos presenta cómo fue Jesús, en quien el fuego del Espíritu prendió tan poderosamente.

Aunque no sepamos cómo entender e interpretar la presencia del mal en el mundo, la verdad es innegable: ¡el mal existe! El mal causa pobreza, hambre, desertificación, contamina el aire, el agua, genera terribles desigualdades, mata las libertades; el mal es cruel y destruye la biodiversidad humana y ambiental. ¡El mal existe y desea llevarnos a todos hacia la nadificación, la muerte! El mal puede recibir nombres muy diversos: pecado, malos espíritus, demonios... El mal es el anti-génesis, la anti-creación.

El Espíritu de Dios es, sin embargo, fuerza, dinamismo, poder de vida, sanación, reconciliación. Y lucha contra el mal, que es siempre poder de destrucción, de antigénesis.

El último libro de la Sagrada Escritura es el Apocalipsis. Es el libro en el cual se nos relata con imágenes espléndidas y terribles la lucha historia entre el bien y el mal, entre el Espíritu de Dios y sus cómplices y los espíritus del mal y sus bestias.

A nuestros Fundadores, Madre Antonia París y Padre Antonio María Claret les fue concedida una auténtica comprensión apocalíptica de su misión. Es una perspectiva de nuestra espiritualidad que no hemos de olvidar. Nos convierte en claretianas y claretianos audaces, periféricos, combativos con la espada de dos filos que es la Palabra de Dios. Nuestro hermano obispo Pere Casaldàliga fue un extraordinario paradigma de este modelo de espiritualidad misionera.

## CONCLUSIÓN

Y aquí concluye mi aportación a este encuentro educativo y reflexivo. Que en el contexto de pandemia mundial -auténticamente apocalíptico- descubramos la presencia misteriosa del Espíritu. Entremos en la gran conexión que nos hace entrar en la gran empatía con el Espíritu y desde el Espíritu de nuestro Padre, de Jesús y de nuestra Madre, en empatía con el todo. Contemplemos el mundo con los siete ojos del Espíritu y entremos en la lucha del Espíritu contra todos los espíritus del mal y utilicemos las armas de Dios. Así nuestra espiritualidad misionera florecerá de mil formas y se convertirá no solo en combativa, sino también en extraordinariamente seductora.

La intuición de que todo está interconectado tiene en la Iglesia una larga y excelente tradición (San Ireneo, san Francisco de Asís, Santa Hildegard von Bingen, san Buenaventura).

La respuesta a la llamada a la conversión ecológica es también una llamada para nosotros. Es probable que, debido a nuestra edad, a nuestra condición, muchos pensemos que ya es tarde. Sin embargo, nunca es tarde para la "conversión", es decir para una conversión integral, que no actúa sólo desde un aspecto, olvidando los demás, sino lo hace de modo integral e integrado y subsidiario. La conversión ecológica nos pide iniciar entre nosotros procesos educativos y asociativos, inspirados en principios de alta ética y moralidad.

Aquí tenemos una de las pistas más importantes de formación continuada o, quizá mejor, de procesos educativos y asociativos.

¿Conversión? Se entiende de forma integral – cambio de paradigma, una nueva conciencia, una nueva mirada, una dinámica de justicia, compasión y solidaridad: “un nuevo modo de habitar en la casa común.

**INDICE**

<b>INTRODUCCIÓN: ¿PORQUÉ LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA?</b>	<b>1</b>
<b>I. EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN (“LAUDATO SI’)</b>	<b>2</b>
1. Lo que le está pasando a nuestra casa y nuestra responsabilidad	2
2. La buena noticia de la Creación – hacia una ecología integral	3
3. La “conversión ecológica”: un nuevo comienzo en la conciencia, la ética, la educación y la espiritualidad	4
<b>II. FRATERNIDAD Y SORORIDAD MUNDIAL (“FRATELLI TUTTI”)</b>	<b>4</b>
1. Abrir nuestro mundo	5
2. En el camino: un extraño y re-encuentro	6
3. Corazón abierto: ética, diálogo y amistad social	6
4. Política y religiones al servicio de la Fraternidad y la Sororidad	7
<b>III. PISTAS DE RESPUESTA AL ESPÍRITU DESDE NUESTRO CARISMA Y MISIÓN.</b>	<b>8</b>
1. Contexto: tiempos de pandemia	8
2. Mística: la gran conexión	8
3. Contemplación: la gran visión	9
4. Misión: lucha apocalíptica.	9
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>10</b>
<b>INDICE</b>	<b>12</b>